

Análisis de la Realidad Latinoamericana 2016: la acción del Espíritu entre los desafíos y la esperanza

Juan Luis Hernández*

juanluis.hernandez@iberopuebla.mx

América Latina, como otras regiones del mundo, es teatro de operaciones en las que se juega el fortalecimiento o debilitamiento del capitalismo voraz, la presencia o retirada de la industria extractivista, el lugar en el que crece la presencia económica de China, los gobiernos que formalmente se autodefinen como de izquierda y que van siendo reemplazados gradualmente por la derecha, el crecimiento de la ciudadanía organizada, la articulación de luchas populares ambientales.

Durante 2016 América Latina asistió al proceso para retirar de la presidencia de Brasil a Dilma Rousseff compartiendo la polarización analítica entre quienes lo vieron como un proceso estrictamente legal y quienes lo tipificaron como un golpe de estado. En Argentina el triunfo de Macri y la retirada del kirchnerismo abre un nuevo proceso político con el regreso de políticas neoliberales. Tanto en Brasil como en Argentina el cambio de élites políticas ha estado atravesado por la movilización social cada vez más intolerante a la corrupción.

Nuestra región sigue teniendo complejas relaciones políticas, económicas, sociales y culturales con Estados Unidos. El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y el imperio del norte, uno de los sucesos más importantes de los últimos años, entrará ahora a una zona de incertidumbre con la llegada a la Casa Blanca de Donald Trump. Están por verse las implicaciones políticas y económicas que este acontecimiento tendrá para la región, especialmente para México, blanco favorito del magnate. Será una buena

oportunidad para que AL refuerce sus apuestas de identidad, integración y cooperación regional.

A lo largo de 2016 los escándalos de corrupción, el debilitamiento del poder judicial, la violencia expansiva y el crecimiento del crimen organizado han acorralado al estado de derecho y empujado a millones de jóvenes a la periferia del sin sentido, a la multiplicación de los que ni estudian ni trabajan. Pero también hemos podido observar un cambio significativo en la integración de las familias dando lugar a una enorme heterogeneidad de composición, dando pie a múltiples procesos de migración, niños en situación de calle, trata de personas, nuevas políticas sociales, nuevas pastorales.

El proceso judicial al presidente de Guatemala animado por una movilización social pujante ofrece un botón de lo que el empoderamiento de la sociedad civil puede hacer en nuestros países. Cada vez son más los ciudadanos que premian y castigan con su voto y su acción colectiva a políticos y partidos. Se aprecia por otro lado una movilización mayor de jóvenes comprometidos política y socialmente, protagonizando movilizaciones exitosas como en Chile o Uruguay.

Más millones de latinoamericanos han pasado a la clase media y ello ha intensificado el consumo voraz basada en fabricar necesidades que en realidad son innecesarias. Las trasnacionales van a la caza de nuevos y más consumidores y nuestros gobiernos a veces son el resultado de los intereses fácticos que financiaron sus campañas. Los ciudadanos estamos más y mejores informados pero los políticos se empeñan en que los regímenes que encabezan sean más kakistocráticos (el gobierno de los peores).

En muchas partes de Latinoamérica se votan perfiles políticos que se caracterizan por la ignorancia, el deseo de riqueza por sobre todas las cosas y el abuso de poder. A eso le llamamos *kakistocracia*. El agotamiento de la política institucional como representación de los genuinos intereses del pueblo ha orillado a muchos sectores sociales a autogobernarse

en regiones o territorios, a realizar políticas antisistema o, en su defecto, a luchar para cambiar los códigos en que se pelea el poder.

Los acuerdos de paz en Colombia entre el gobierno y las FARC rechazados en las urnas del plebiscito abren un camino insospechado de unir la paz con la justicia o alentar más aún el conflicto armado. El neochavismo en Venezuela pierde rápidamente bases de legitimidad mientras que en Uruguay se busca un nuevo modelo para enfrentar la guerra contra las drogas. Mientras eso sucede en el cono sur, tanto Centroamérica como México viven el colapso de las instituciones y el avance del estado fallido en sus territorios a causa del empoderamiento de la cultura narco, aspiracional para jóvenes echados de las escuelas, alternativa para miles de desempleados o subempleados, autoafirmación para quienes han experimentado el poder político y económico que conlleva.

En la zona andina Perú logró decir no al regreso del fujimorismo pero consolidó el modelo de mercado como opción para su crecimiento económico a diferencia de Bolivia y Ecuador que siguen cifrando sus productos internos brutos en el neoextractivismo con políticas sociales de desarrollo interno. Mientras Evo y Correa se dirigen al último tramo de sus gobiernos en Nicaragua Daniel Ortega reafirmó su hegemonía con un sistema político cerrado y monocrático.

Esta mirada somera y panorámica de América Latina nos refleja tendencias regionales (desigualdad, violencia, impunidad, empoderamiento ciudadano, alternancia política, indignación y organización social) pero al mismo tiempo diferencias muy marcadas entre países y entre regiones dentro de los mismos países.

El papado del primer pontífice latinoamericano ha también dinamizado otros procesos sociopolíticos. Su visita a Ecuador, Bolivia, Paraguay, Cuba y México ha fortalecido por un lado la voz y la presencia de la iglesia latinoamericana invitada a salir al encuentro de la realidad de los pueblos, y por otro lado, la acción de Francisco está incidiendo en la

construcción de una opinión pública más comprometida con el medio ambiente (Laudato Si) pero sobre todo con los excluidos.

En las siguientes páginas abordaremos los procesos latinoamericanos y continentales por ámbitos (la pobreza y la desigualdad, la violencia, la política, el empoderamiento ciudadano y de los pueblos) de una manera más exhaustiva. Procuraremos definir el momento de Latinoamérica, qué es lo que más le duele y cuáles son las mejores buenas noticias en las que se aprecia el paso del Espíritu entre nosotros.

I. La desigualdad, la marca de la casa en América Latina

El signo de nuestro tiempo es la desigualdad a escala mundial. Mientras más avanza el siglo XXI más nos parecemos al principio del siglo XIX, una plutocracia sostenida por una mayoría empobrecida. Pero en América Latina somos los campeones de la desigualdad. En nuestra región la distancia de ingresos entre el quintil más rico y el quintil más pobre es 14,5 veces, mientras que en África Subsahariana es 9,1; Asia Oriental y Pacífico 7,7; Oriente Medio y Norte de África 6,4 y Sur de Asia 6,1.

Pero si lo medimos por el decil más rico, es decir, el club de millonarios que se cuentan con los dedos de las manos, su ingreso es 28 veces más que el decil más pobre, lo que supone más de la mitad de que lo sucede en África, lo que hace de América Latina el lugar donde los ricos son más ricos y los pobres son más pobres.

En América Latina el 10% de los hogares más ricos concentra en promedio un 34.1% de los ingresos totales. Es decir, para mirar la desigualdad hay que apreciar la concentración de la riqueza en la cúspide las clases sociales y los datos para nuestra región en 2010 eran los siguientes: Uruguay y Venezuela eran los países con menos concentración de la riqueza mientras que las oligarquías de Brasil, Chile, Honduras y República Dominicana eran las que tenían la mayor concentración de riqueza en pocas manos.

¿Por qué somos tan desiguales?. Thomas Piketty, economista francés, después de una investigación sobre la concentración de la riqueza en Estados Unidos y Europa los últimos doscientos años, ha propuesto que la desigualdad se explica por dos motivos: las herencias de los más ricos en su patrimonio y los beneficios del capital (intereses, renta, dividendos) por encima de las tasas de crecimiento de los países. En pocas palabras, como dijera Isócrates en su discurso *Sobre la paz* “precisamente el pueblo se convierte en el sostenedor de la oligarquía”.

La traducción para América Latina es que los principales motores de la desigualdad son la propiedad de la tierra en manos de terratenientes históricos y caciques inamovibles, leyes fiscales que favorecen a los ricos con impuestos gravosos al resto de la sociedad, sobre todo en el impuesto al consumo. Otro motor clave de la desigualdad es la brecha salarial entre los altos ejecutivos de las empresas y los trabajadores de base, entre los sueldos de los políticos y altas burocracias gubernamentales y los trabajadores de los niveles más básicos. La tendencia en nuestros países está siendo castigar el salario para producir los productos más baratos para el mercado.

Otro abanico de factores tendrá que ver con las desigualdades educativas, el papel de las tras y multinacionales en nuestros países y sus proyectos extractivos, los partidos políticos en manos de mafias de todo tipo, la representación política secuestrada.

Pero la región también ha mostrado en los últimos 20 años una dinámica de crecimiento económico, varios países lograron disminuir su desigualdad, otros fueron más exitosos en disminuir su porcentaje de población en pobreza o miseria. Estos resultados heterogéneos nos permitirían apuntar en cinco luchas para enfrentar la desigualdad con entusiasmo, creatividad, conocimiento y política ciudadana:

1. Disminuir las brechas salariales. Midamos la distancia entre los que más ganan tanto en las empresas como en el sector público y social y los que menos ganan y obtengamos un número que nos permita ir disminuyendo con presión social sobre

legisladores y políticos locales, regionales o nacionales. Hagamos del salario una lucha social y política, tiene que estar en nuestras agendas nacionales, apoyémonos con otros actores para visibilizar la importancia de que exista y sea una realidad lo que señala la Organización Internacional del Trabajo: “un salario digno”.

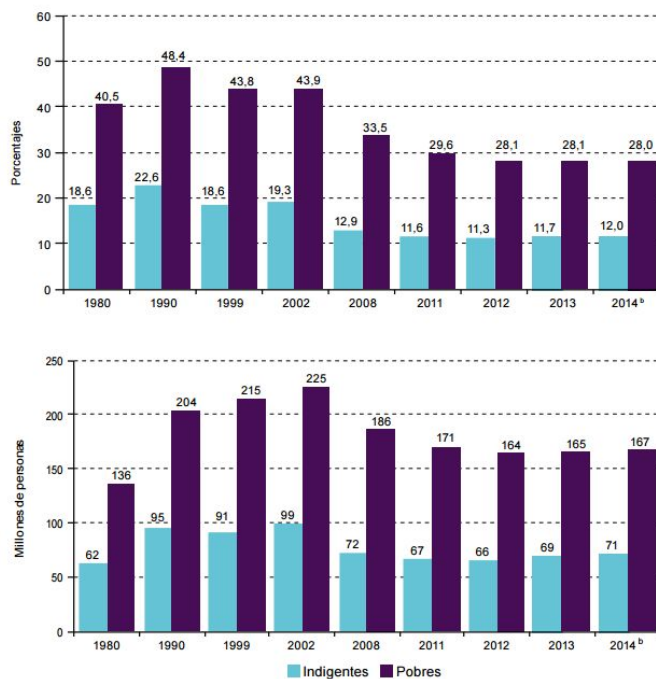
2. Distribuir los recursos con el consumo. Todos consumimos, incluidos los más pobres de nuestra región. Aún más, si observamos los patrones de consumo de los pobres observaremos que compran bienes y productos de grandes empresas tanto nacionales como globales en detrimento de las pequeñas o medianas empresas que son las que verdaderamente crean empleos. Consumir, esa pulsión contemporánea de comprar cosas que en realidad son innecesarias, se ha vuelto una buena oportunidad para distribuir la riqueza, sea bajo la forma de reducirlo, modificándolo o relanzándolo en clave de economía social y solidaria.
3. Ampliar los espacios educativos. Todos los estudios afirman que la educación que genera habilidades y valores para con los otros, es clave para disminuir la desigualdad. Hagamos lo posible para que los niños, jóvenes, mujeres y adultos de nuestra región tengan algún tipo de educación, formal e informal, que les permita entender nuestro mundo para nombrarlo, explicarlo y transformarlo. Ensanchemos las pedagogías de aprendizaje situado que permitan aprender con y para la vida.
4. Ejercer ciudadanía. La desigualdad es el resultado del poder de los pocos sobre la debilidad de los muchos. Y la debilidad de los pueblos y las sociedades está en la conciencia para cambiar o no nuestro alrededor. Ejercer ciudadanía es resistir, organizarse y luchar contra el abuso de poder, la kakistocracia (el gobierno de los peores) los malos salarios y el secuestro de la representación política. La desigualdad se combate con ciudadanía y articulación de los pueblos.
5. Una espiritualidad de contemplación en la acción. América Latina...desigual, violenta...¿católica?. Católicos pero desiguales. ¿Qué papel ha jugado la religión en

nuestros países para ser más iguales, más cercanos a los que menos tienen, más samaritanos?. Pareciera ser que necesitamos que la fe en el Dios que acompaña nuestra historia sea el sostén de más personas y más comunidades que permitan arraigar en nuestras prácticas cotidianas el amor incondicional a los otros.

II. La violencia: el deterioro del tejido social

La principal consecuencia de 30 años de neoliberalismo en América Latina es el rompimiento del tejido social. Los neoliberales latinoamericanos hicieron del mercado el dios regulador de la distribución de los recursos humanos, naturales, económicos y financieros que han dado lugar a la desigualdad más aguda del mundo. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2012 el país con mayor índice de pobreza era Honduras pues el 64.7 % de su población se encontraba en dicha situación aun cuando la tasa de crecimiento económico en el mismo año fue de 2.9 % para la región latinoamericana. Ahora bien, la misma CEPAL señala que hubo una disminución de la pobreza de 1.6 % en Latinoamérica en 2012 en comparación con 2010. Con lo anterior se observa que si bien, existen avances en cuanto al combate a la pobreza, esta misma sigue presente de manera muy importante en la región latinoamericana con zonas de enorme desigualdad, aun en las zonas urbanas.

Gráfico 1
América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2014^a
(En porcentajes y millones de personas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
^a Estimación correspondiente a 19 países de América Latina, incluido Haití. No se incluye a Cuba.
^b Proyección.

Pero la desigualdad nos llevó a la violencia, el otro jinete del apocalipsis que azota la región y los altos índices de criminalidad. El Informe Regional de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que la tasa de homicidios entre el año 2000 y 2010 se incrementó en 11 %, además los robos se han triplicado en los últimos 25 años, y la violencia sexual afecta a 460 personas cada día, en su mayoría mujeres. Quizá parte de la explicación a este fenómeno se encuentre en la guerra emprendida por países como México, Colombia y El Salvador, en cooperación con los Estados Unidos, a los carteles que se dedicaban al tráfico de droga, armas, personas, entre otras actividades ilícitas y que tienen presencia en prácticamente todos los continentes. El tema de la seguridad es preocupante para la región, pues el

Latinobarómetro en 2011 apuntaba que un 30 % de los habitantes de la región percibía a la inseguridad como el principal factor que afectaba su bienestar, siendo prioridad sobre la inflación, salud, educación, vivienda o empleo.

Vale la pena mencionar que la violencia en Latinoamérica no se presenta de una manera homogénea, pues municipios o estados de países latinoamericanos gozan de relativa seguridad con bajos índices delictivos comparables a países europeos pero hay otras zonas donde la seguridad es comparable a auténticas zonas de guerra. Por otra parte, la impunidad, corrupción e incluso complicidad operante en gran parte de los sistemas de justicia generan desconfianza en la sociedad que a menudo opta por mecanismos de autoprotección como las policías comunitarias en el caso de México o deciden tomar la justicia por “propia mano”. (PNUD, 2014)

Otro tema de gran relevancia para la región es el referente a derechos humanos. Este tema es muy amplio debido a la existencia de diversos derechos que poseen los individuos, pero de igual manera son diversos los derechos que se violentan a lo ancho y largo de Latinoamérica. Por un lado la migración juega un papel muy importante en este contexto debido a que casi todos, quizá todos los países latinoamericanos tienen migrantes que buscan establecerse en los Estados Unidos, muchas veces de manera irregular y otros en Europa.

Es en este punto donde varios derechos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos son violentados, por ejemplo, muchas veces en el trayecto son hostigados, torturados o asesinados, incluso sin ser migrantes los individuos son muchas veces vulnerables debido al crecimiento de la violencia. Por otro lado, en varias comunidades indígenas los servicios básicos como el acceso a la salud, agua potable, educación, registro civil entre otros, son deficientes o incluso nulos.

Según el Índice de Paz Global 2015 (Global Peace Index) en la región Sudamericana, el país con mejor calificación, es decir, el más pacífico es Chile, en dicha publicación pero del año

anterior (2014) Uruguay poseía el primer lugar. En los últimos índices de medición en los primeros tres lugares las constantes son Chile, Uruguay y Argentina, sin embargo, aun cuando pareciera que los cambios en el ranking regional son pequeños, con cambios que no pasan de uno o dos lugares entre los distintos estudios, al momento de trasladar estos resultados y contrastarlos con el panorama mundial los cambios resultan ser para nada pequeños, por ejemplo, en el año 2014 el Índice Global de Paz, situaba a Uruguay en el lugar 29 de 162 países, para el año 2015 Uruguay ocupa el lugar 44, una diferencia de +15 lugares, es decir se volvió más violento debido, según el estudio, a la inestabilidad política y la probabilidad de manifestaciones de violencia, otros ejemplos son Perú y Venezuela quienes ocupaban los lugares 119 y 129 en 2014 y para 2015, ocupan los lugares 92 y 142, una diferencia de -27 (menos violento) y +13 (más violento) respectivamente.

SOUTH AMERICA	OVERALL RANK	OVERALL SCORE	CHANGE IN SCORE	REGIONAL RANK
Uruguay	29	1.565	0.037	1
Chile	30	1.591	0.003	2
Argentina	43	1.789	-0.118	3
Bolivia	70	1.969	-0.094	4
Paraguay	73	1.976	-0.071	5
Guyana	83	2.013	0.064	6
Ecuador	85	2.042	0.004	7
Brazil	91	2.073	0.009	8
Peru	119	2.304	0.033	9
Venezuela	129	2.410	0.040	10
Colombia	150	2.701	0.067	11
Average		2.039		

SOUTH AMERICA	OVERALL RANK	OVERALL SCORE	CHANGE IN SCORE	REGIONAL RANK
Chile	29	1.563	-0.013	1
Uruguay	44	1.721	+0.108	2
Argentina	60	1.865	+0.050	3
Ecuador	84	1.997	-0.030	4
Paraguay	89	2.023	+0.011	5
Bolivia	90	2.025	-0.026	6
Guyana	92	2.029	+0.039	7
Peru	92	2.029	-0.138	8
Brazil	103	2.122	-0.075	9
Venezuela	142	2.493	-0.099	10
Colombia	146	2.720	+0.049	11
REGIONAL AVERAGE		2.053		

Fuentes: *Global Peace Index 2014* (A la izquierda) y *Global Peace Index 2015* (a la derecha)

En el ranking regional de Centroamérica las posiciones son más constantes, es decir, no tienen cambios tantos países como se observa en la región Sudamericana, por ejemplo tomando en consideración los índices de 2013, 2014 y 2015 los lugares del 1 al 7 del

ranking regional Centroamericano han sido ocupados por los mismo países, con la única excepción de Haití y la República Dominicana quienes cambiaron lugares para el ranking de 2015. Es interesante dicha comparación pues aun cuando ambas regiones (Sudamérica y Centroamérica) poseen un número casi igual de países, en la región Sudamericana se observa un mayor número de cambios en posiciones, sin embargo eso no significa una mejoría pues en Sudamérica se encuentra Colombia, el país más violento de toda Latinoamérica, pero haciendo un análisis general de Latinoamérica se observa que, considerando los lugares arriba del top 100 como los más violentos, de 23 países que forman la región Latinoamericana y del Caribe, ésta provee 9 países a la lista como los más violentos no sólo de la región sino del mundo.

CENTRAL AMERICA AND CARIBBEAN	OVERALL RANK	OVERALL SCORE	CHANGE IN SCORE	REGIONAL RANK	CENTRAL AMERICA AND CARIBBEAN	OVERALL RANK	OVERALL SCORE	CHANGE IN SCORE	REGIONAL RANK
Costa Rica	42	1.781	-	1	Costa Rica	34	1.654	-0.111	1
Panama	57	1.877	-0.016	2	Panama	64	1.903	+0.012	2
Nicaragua	58	1.882	-0.049	3	Nicaragua	74	1.947	+0.049	3
Cuba	75	1.986	0.037	4	Cuba	82	1.988	-0.014	4
Trinidad and Tobago	89	2.065	-0.009	5	Trinidad and Tobago	97	2.070	+0.009	5
Dominican Republic	95	2.093	-0.037	6	Haiti	98	2.074	-0.040	6
Haiti	99	2.127	0.052	7	Dominican Republic	100	2.089	+0.011	7
Jamaica	107	2.203	-0.097	8	Jamaica	109	2.153	-0.049	8
Guatemala	115	2.248	0.014	9	Honduras	116	2.210	-0.050	9
El Salvador	116	2.280	0.013	10	Guatemala	118	2.215	-0.014	10
Honduras	117	2.281	-0.048	11	El Salvador	123	2.263	+0.073	11
Mexico	138	2.500	0.040	12	Mexico	144	2.530	-0.016	12
Average		2.110			REGIONAL AVERAGE		2.091		

Por otro lado la región de Latinoamérica afronta serios problemas en temas de homicidios, seguridad social y percepción de corrupción, según datos del propio *Global Peace Index 2015* en la lista con los niveles de homicidios por cada 100 mil habitantes predominan países de la región Sub-Sahariana de África y de Centroamérica y el Caribe. Honduras encabeza la lista con 90.4 homicidios por cada 100,000 habitantes, le sigue Venezuela con 53.7, El Salvador con 41.2, Guatemala con 39.9, Jamaica con 39.3, Colombia con 30.8, Trinidad y Tobago con 28.3, Brasil con 25.2, República Dominicana con 22.1, México con 21.5, Panamá con 17.2 y Guyana con 17. En dichos países también hay problemas de percepción de corrupción, el *Global Peace Index* otorga una calificación entre 1 y 5, siendo 1 la mejor calificación posible, en este aspecto Venezuela es el país latinoamericano con peor calificación siendo esta de 4.48, Brasil posee la mejor calificación con 3.33. En temas de seguridad, usando el mismo parámetro de calificación, Colombia es el país latinoamericano con peor calificación siendo de 3.64 y Panamá con la mejor de 2.62

País	Tasa de homicidios por cada 100,000 hab. 2015	Calificación Seguridad 2015	de Calificación Social. percepción de corrupción
Honduras	90.4	3.1	4.00

Venezuela	53.7	3.38	4.48
El Salvador	41.2	3.14	3.52
Guatemala	39.9	2.99	3.86
Jamaica	39.3	2.89	3.57
Colombia	30.8	3.64	3.62
Trinidad y Tobago	28.3	2.96	3.57
Brasil	25.2	3.08	3.33
República Dominicana	22.1	2.8	3.86
México	21.5	3.23	3.71
Panamá	17.2	2.62	3.62
Guyana	17	2.82	3.95

Fuente: Elaboración propia con datos de *Global Peace Index 2015*

La seguridad es un tema prioritario para la región latinoamericana, tanto es así que los gobiernos de la misma destinan un importante número de recursos, tanto económicos, tecnológicos y sociales para combatir la inseguridad. Incluso ha habido alianzas entre países para combatir la inseguridad que traspasa fronteras, unen fuerzas contra grupos criminales cuyos alcances llegan a ser transcontinentales. Por lo anterior se han implementado programas, algunos con mayor éxito al esperado y otros que no lograron los objetivos mínimos.

Pero el problema de la seguridad no se limita solamente a bandas criminales con actividades delictivas a nivel internacional, también se refiere a la violencia local que es provocada por pandillas, grupos de choque, homicidios o algún otro delito en hechos singulares y violencia doméstica. De hecho este último, es el que más llama la atención a

programas que buscan reducir la violencia. En este sentido la violencia, junto a la corrupción y el desempleo, se observa como uno de los temas de mayor preocupación para la sociedad y el gobierno, sin embargo, hay una relación entre estos factores aunque no de forma decisoria. Si bien la desigualdad en el ingreso contribuye a los altos índices de violencia, y tensión social, las pandillas y bandas criminales siguen figurando de manera importante en el mapa. (UNODC, 2011)

Para el año 2000 los indicadores mostraban que América Latina y el Caribe (incluye 32 países) era la región con la tasa de homicidios por habitante más alta del mundo, pues en promedio eran 27, 5 homicidios por cada 100,000 habitantes (WHO, 2002). Para el año 2010, 31 % de los homicidios, es decir 16 homicidios por cada 100, 000 habitantes, se llevaban a cabo en esta región, aun cuando esto significa una reducción considerable respecto al año 2002, sigue representando el doble del promedio mundial, dado que 7 de los 14 países que superan el promedio mundial pertenecen a América Latina y el Caribe, siendo Jamaica, Honduras, Colombia, Venezuela, Guatemala y Belice los países que figuran en la lista. (Movimiento Mundial por la Infancia, 2012)

Porcentaje de homicidios cometidos con armas de fuego en los países seleccionados. 2005-2010

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Costa Rica	58,5	57,3	-	-	-	-
Cuba	-	-	4,4	-	-	-
El Salvador	77	78,2	-	76,9	-	-
Guatemala	79,4	78,3	82,6	83,2	83,2	84,0
Honduras	76	78,2	75	80,3	81,4	83,4
México	28,5	30,7	39,4	38,6	54,6	54,9
Nicaragua	-	-	-	35,2	42,1	-
Panamá	57,1	68,7	66,1	79,4	81,5	75,0
Rep. Dominicana	-	-	-	75,1	69,5	65,5

Fuente: Movimiento Mundial por la Infancia, 2011

Por otro lado América Latina también enfrenta un problema de violencia de género, según Mayra Buvinic (2005) datos de 15 países apuntaban, entre 1993 y 2003, que entre 7% y 69% de mujeres adultas con parejas aseguraban haber sufrido abusos físicos en algún momento de su relación. Curiosamente en 1993 la Asamblea General de las Naciones Unidas en la Declaración Sobre la Eliminación de la Violencia contra la mujer, reconoció oficialmente el derecho de la mujer a tener una vida libre de violencia. En dicha declaración se reconoce a la “violencia basada en género” y se advierte de factores de riesgo como la condición social, económica y jurídica, donde la mujer es subordinada (PAHO, 2013). En este sentido es importante recalcar que los tipos de violencia que sufren tanto hombres como mujeres son estadísticamente distintos, mientras que los hombre son más propensos a sufrir violencia en conflictos armados o actividades delictivas, las mujeres, por otra parte, son más propensas a sufrir violencia por personas cercanas o compañeros íntimos. (PAHO, 2003)



De igual manera los niños son un foco rojo que amerita una gran atención en cuanto a combate de la violencia debido a su vulnerabilidad. De acuerdo al artículo 9 de la Convención sobre los Derechos del Niño, se entiende como violencia “*toda forma de*

perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación incluido el abuso sexual”.

Según el Movimiento Mundial por la Infancia que reúne organizaciones como la Unicef, Save The Children, Redlamyc, entre otros, apunta que el 28.7% de las víctimas de homicidio en América Latina son adolescentes de entre 10 y 19 años. Cifran aún más alarmantes que arroja dicha investigación señalan que 6 millones de niños y niñas sufren abusos severos como el abandono y explotación, 80 mil niños y niñas menores de 18 años mueren todos los años por abusos de sus padres.

De igual manera investigaciones del Movimiento Mundial por la Infancia (2012) arroja que la violencia infantil se manifiesta de manera drástica en los enfrentamientos de pandillas, donde Honduras y El Salvador son los países con mayor número de incidencia debido al problema de violencia extrema que enfrentan dichos países con pandillas como la Mara Salvatrucha y Barrio 18. La violencia juvenil también se manifiesta en el hogar, de una manera alarmante pues 70% de los niñas y niños declaran haber sido víctimas de violencia en el hogar con el argumento de corregir la conducta del menor. En este sentido, la violencia intrafamiliar es perpetrada en un 90% por el padre, padrastro, vecino, tío, primo, hermano o novio, el porcentaje restante es por parte de algún desconocido.

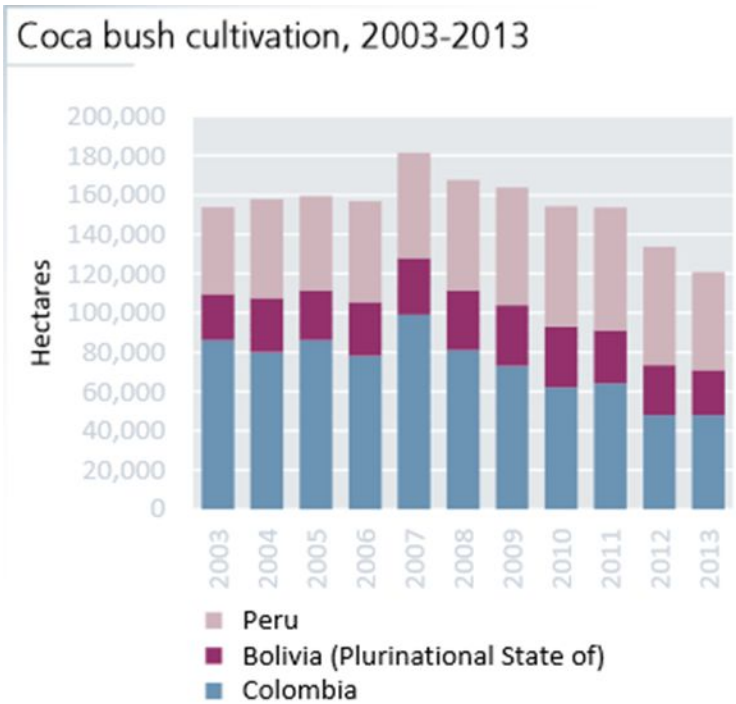
En cuanto a violencia sexual los menores de edad son muy propensos a sufrirla, tan sólo la edad media de víctimas de violencia sexual fue de 10.5 años (Speizer, 2008). Las niñas sufren la violencia sexual desde los 6 años, un 90 % de los embarazos de niñas menores de 15 años fueron producto del embarazo (Movimiento Mundial por la Infancia, 2012).

III. El narco: entre la cultura y el estado fallido

El problema de violencia a gran escala que enfrenta la región latinoamericana se debe en gran parte a los carteles de droga que en su búsqueda por expandir sus redes, luchar contra las fuerzas del orden, corromper instituciones y gobiernos, provocan oleadas

de violencia extrema que se manifiesta en grandes cantidades de muertos, desaparecidos y desplazados. Es imposible comprender la expansión de los carteles de la droga sin la complicidad de gobiernos locales y altos mandos de gobierno. El narco en América Latina no existiría sin la protección de la política.

Ahora bien es necesario reconocer los avances en materia de reducción de producción de drogas, según el *World Drug Report 2015* los países que mayor planta de coca producen han reducido su producción.



Fuente: *World Drug Report 2015*

Aun han

con los logros que se hecho en materia de reducción de

producción de la planta de coca, la región latinoamericana sigue siendo el mayor foco rojo a nivel mundial en este aspecto. La región Sudamericana representa la que mayor transporta a otros países, ejemplo de ello es Argentina que como se observa en el siguiente mapa recibe cargamentos de otros países latinoamericanos y exporta al continente Asiático, Europeo y Australia. De igual manera Brasil es de los mayores exportadores en cuanto a cocaína se refiere exportando a casi todo el mundo. Una cuestión que es importante resaltar es que si bien el transporte de cocaína a Estados

Unidos tiene rutas por el Caribe, México sigue siendo la ruta principal de trasiego de dicha

Main global trafficking flows of cocaine



Member States implementing domestic alternative development projects (as reported to the United Nations Office on Drugs and Crime), 2010-2013

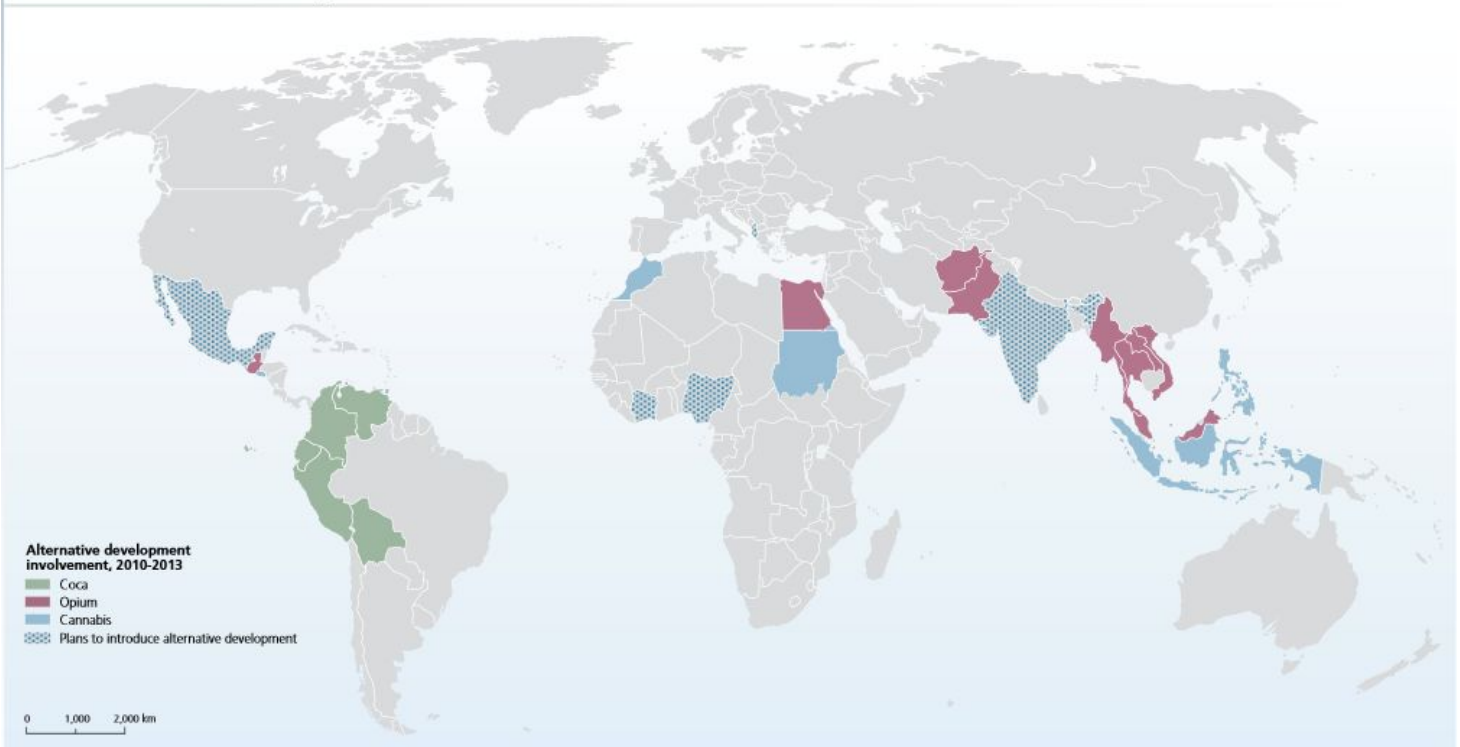
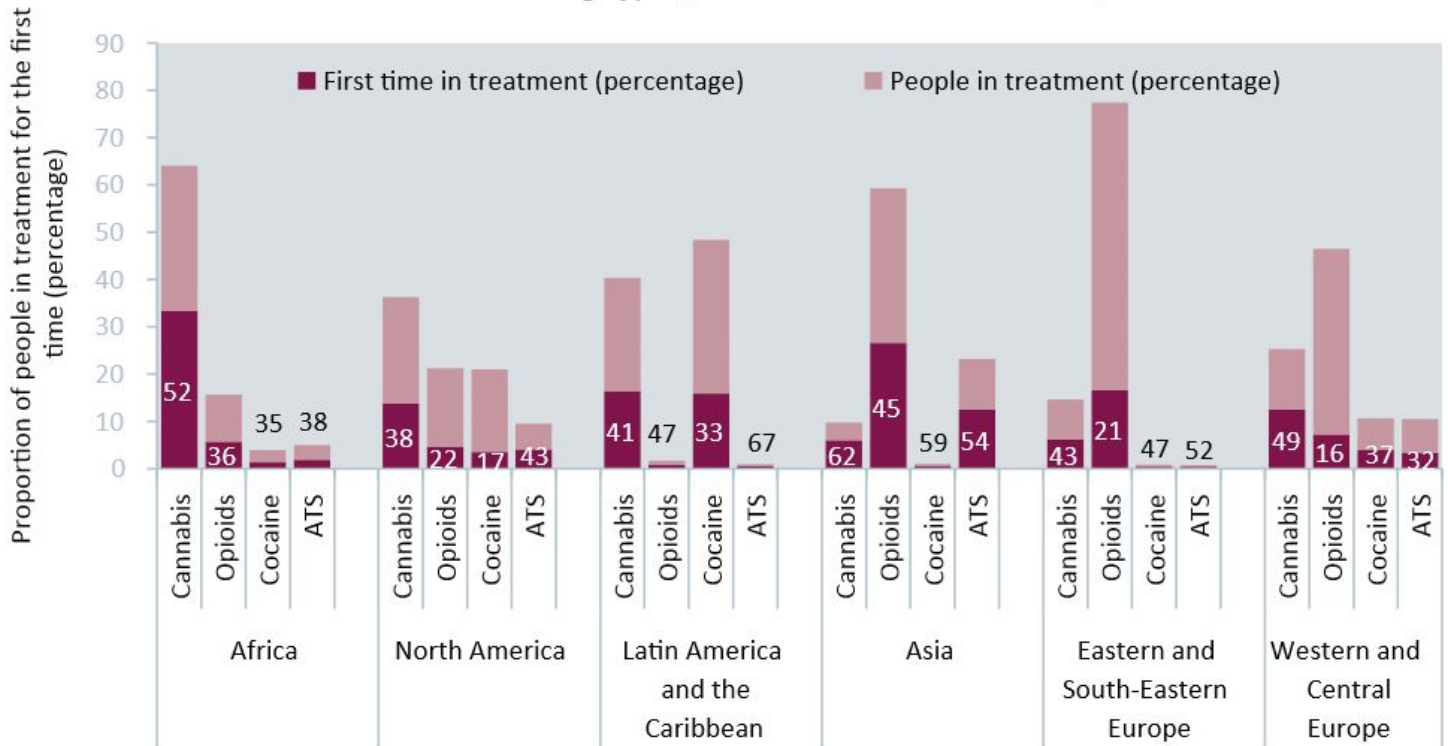
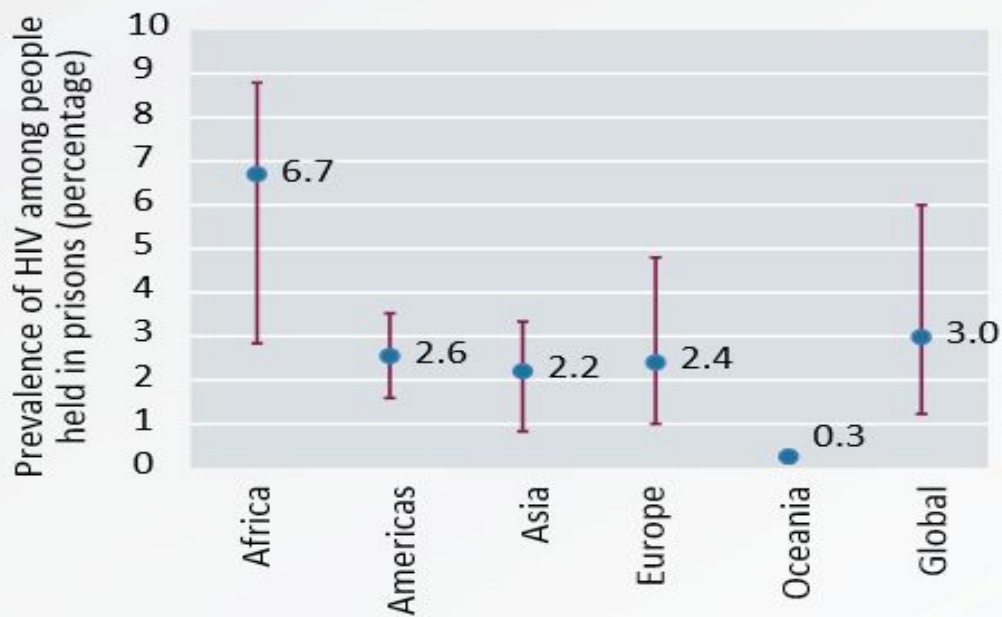


FIG. 4. Percentage distribution of people in treatment, by primary drug type, by region and share of first-time entrants for each drug type (2013 or latest available data)



Prevalence of HIV among people held in prison, by region (2013, or latest year available after 2008)



Source: UNODC, responses to annual report questionnaire; and Dolan and others, "HIV/AIDS in prison" (2014).

Notes: Symbols represent median prevalence with vertical lines depicting inter-quartile range. Only two studies were identified from Oceania (Australia and New Zealand).

TABLE 2. Estimated number and prevalence (percentage) of people who currently inject drugs among the general population aged 15-64, 2013

Region	Subregion	People who inject drugs					
		Estimated number			Prevalence (percentage)		
		low	best	high	low	best	high
Africa		330,000	1,000,000	5,590,000	0.05	0.16	0.91
America		2,150,000	2,820,000	3,970,000	0.34	0.44	0.62
	North America	1,780,000	2,070,000	2,380,000	0.56	0.65	0.75
	Latin America and the Caribbean	370,000	750,000	1,590,000	0.11	0.23	0.49

Las tablas anteriores reflejan otra cara del problema de salud que representan las drogas inyectables. En este caso son las enfermedades que se transmiten por agujas infectadas y por la mala higiene en que comúnmente las personas que consumen drogas conviven. Precisamente en esta situación hay cifras que buscan lograr una medición no solamente de las personas de la población en general si no muy en específico en cárceles donde muchos de los reos tienen historial de drogadicción y aparte es muy fácil el acceso en la misma prisión debido a la corrupción que predomina en el sistema carcelario latinoamericano.

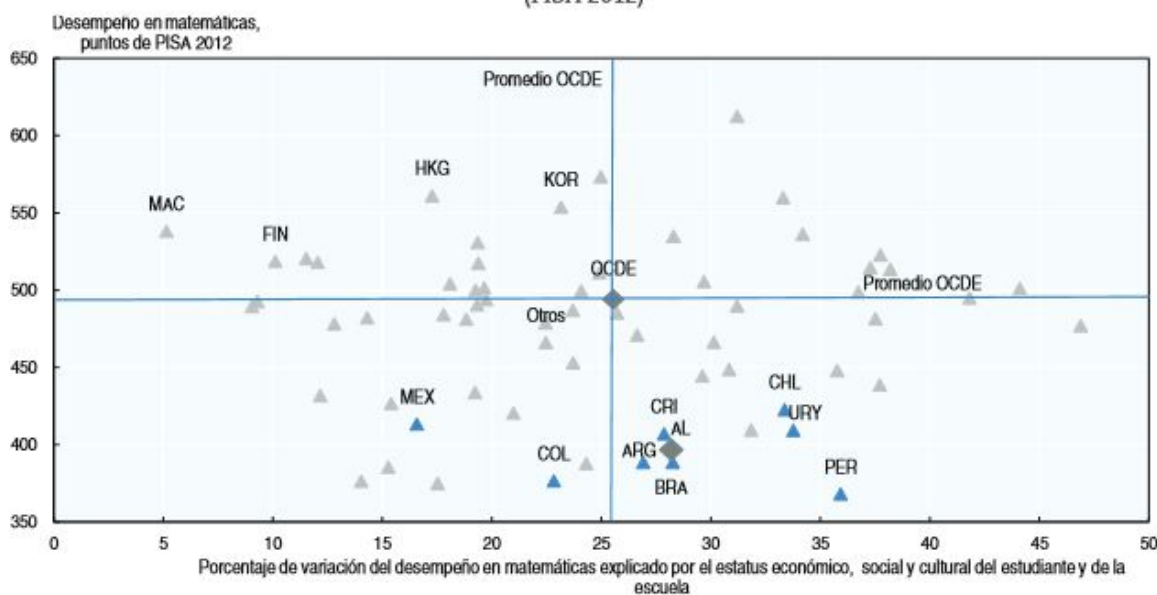
Las gráficas anteriores muestran un dato muy duro no solamente en la región latinoamericana si no que se confirma con información de Europa que ayuda a contrastar realidades. Los hombres resultan ser los más asiduos consumidores de Cannabis de por vida, y las mujeres, igualmente en ambos casos, resultan ser consumidoras de Cannabis alrededor de la mitad de porcentaje que los hombres en el periodo de por vida. Por otro lado se observa que las mujeres tanto en Latinoamérica como en Europa, en este último en mayor proporción, consumen más tranquilizantes en todos los periodos, (de por vida, anua, y por 30 días). Por último en el caso en caso la cocaína, de igual manera que en el Cannabis, los hombres consumen más de esta droga que las mujeres, sin embargo algo a resaltar es que las proporciones entre Europa y Latinoamérica son muy distintas, siendo las latinoamericanas mayores a las europeas.

IV. La Educación: avanzamos en cobertura, falta calidad y formación ciudadana

La inversión pública total en educación en la región ha aumentado significativamente en los últimos años, situándose en promedio ligeramente por encima del 5% del PIB, cerca del 5.6% en el promedio de la OCDE en 2012. Ello ha permitido lograr prácticamente el acceso universal a educación primaria (91% de la población potencial en la región, frente al 97% en la OCDE). En términos de esperanza de vida escolar, América Latina registró un avance importante entre 1971 y 2012, pasando de 8 a 13 años, en comparación a un aumento de 11 a casi 17 años en el promedio de la OCDE. No obstante, la cobertura sigue siendo baja en pre-primaria (66% de la población concernida en América Latina, frente al 83% en la OCDE en 2012). Ello es especialmente preocupante debido a que una mayor cobertura en educación pre-primaria tiene un impacto beneficioso sobre el resto del ciclo educativo.

América Latina se caracteriza por un efecto pronunciado del contexto socioeconómico del estudiante y de la escuela sobre el acceso, desempeño y finalización. En términos de cobertura, mientras que el 56% de la población en el primer quintil de ingresos accede a secundaria, y el 9% a terciaria, en el caso del quintil de ingresos más alto estos porcentajes se elevan al 87% y 46% respectivamente. Centrándose en el desempeño en PISA 2012, casi el 30% de la variación de los resultados de los estudiantes en América Latina en secundaria se explica por estos factores socioeconómicos, por encima del 26% en el promedio de la OCDE (gráfico 1.4). Estas diferencias en desempeño por nivel socioeconómico y cultural implican que los estudiantes del cuartil más bajo acumulan un retraso de dos años con respecto a los del cuartil más alto.

Gráfico 1.4. Desempeño en educación secundaria y equidad de la educación (PISA 2012)



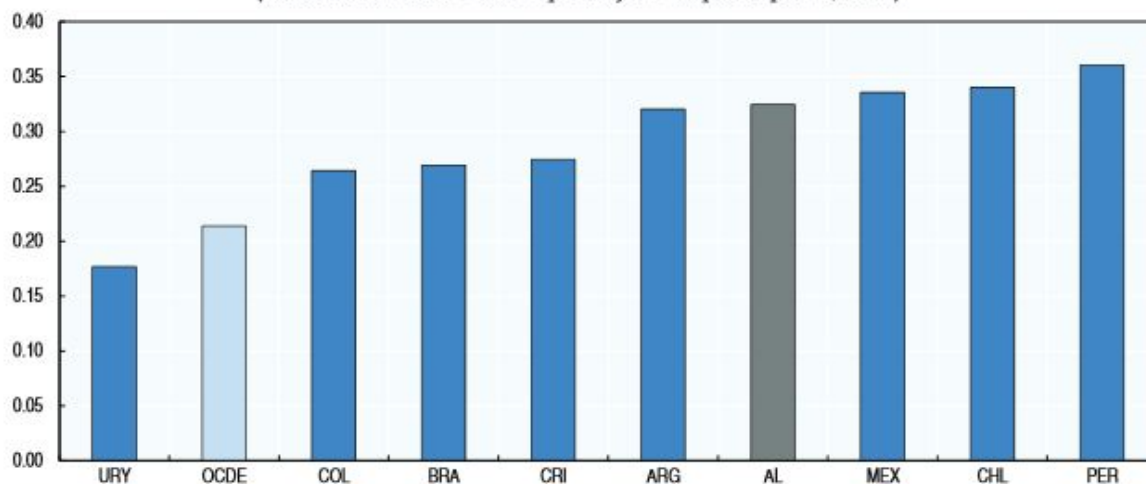
Nota: América Latina incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Uruguay. Otros incluye Albania, Bulgaria, Croacia, Dubai, Hong Kong-China, Indonesia, Jordania, Kazakstán, Letonia, Liechtenstein, Lituania, Macao-China, Malasia, Montenegro, Qatar, Rumania, Rusia, Serbia, Shanghái-China, Singapur, Taipéi Chino, Tailandia, Túnez y Emiratos Árabes Unidos. La variación del desempeño en matemáticas explicado por el estatus económico, social y cultural del estudiante y de la escuela se obtiene a partir de una regresión a nivel de estudiante donde las variables explicativas son el estatus económico, social y cultural del estudiante así como el de la escuela.

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de OCDE/PISA 2012.

StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933162447>

De forma más general, los recursos educativos han de distribuirse de tal manera que tengan un mayor impacto en la reducción de las desigualdades, favoreciendo a estudiantes de entornos socioeconómicos más bajos. En la actualidad, los países de América Latina muestran una mayor calidad de recursos educativos (libros, material de instrucción y laboratorios) en escuelas con estudiantes de mayor nivel socioeconómico (gráfico 1.5.). Algunos de los países con mejor desempeño de la OCDE en las pruebas PISA, como Alemania, Corea, Eslovenia, Estonia o Finlandia distribuyen los recursos educativos de manera más equitativa. Los sistemas escolares exitosos de la OCDE han buscado equilibrar la distribución de personal, asegurando una dotación suficiente de docentes más calificados para las escuelas en dificultad.

Gráfico 1.5. Correlación entre la calidad de los recursos educativos de las escuelas y el estatus socioeconómico de los estudiantes en países seleccionados de América Latina y en la OCDE
(indicador entre 0 = sin impacto y 1 = impacto pleno, 2012)



Nota: América Latina (AL) incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Uruguay. Los recursos educativos de las escuelas se refieren a aspectos tales como el equipo de laboratorios científicos, materiales instructivos, computadores, softwares y conexión a internet así como materiales en las bibliotecas.

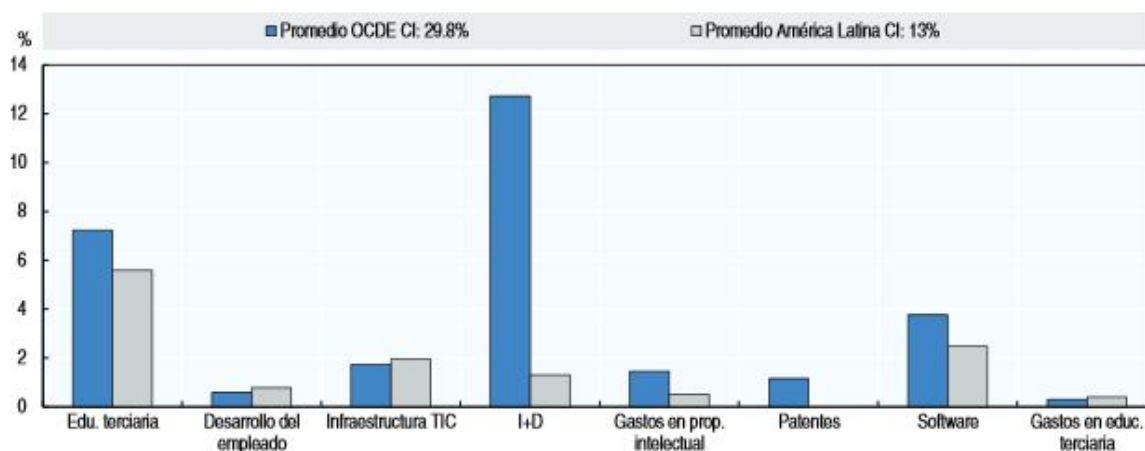
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de OCDE/PISA 2012.

[StatLink !\[\]\(d66ff64371a51729ac8c1cdaa685ba6f_img.jpg\) http://dx.doi.org/10.1787/888933162458](http://dx.doi.org/10.1787/888933162458)

El crecimiento inclusivo requiere de más y mejor innovación. El capital de innovación representa un indicador adicional de competencias que mide la capacidad para innovar y diseminar la innovación. El stock de capital de innovación es significativamente inferior en América Latina (13% del PIB) que en los países de la OCDE (30% del PIB). Además, en la

región este activo se compone esencialmente del stock de educación terciaria, mientras en países de la OCDE se basa en el gasto en actividades de I+D (gráfico 1.6). Este resultado subraya la importancia de fortalecer los vínculos entre las instituciones de educación terciaria y el sector privado en el ámbito de ciencia y tecnología para guiar e incentivar mejor las actividades de I+D. Es fundamental que los avances en la gobernanza de las instituciones del sector de ciencia y tecnología se fortalezcan, con el objetivo de desarrollar un marco institucional eficiente y completo para la difusión de la tecnología y la innovación. La complementariedad entre el sistema educativo y la capacidad de innovación en América Latina necesita mayor atención.

Gráfico 1.6. Nivel y composición del capital de innovación, América Latina vs países de la OCDE (% PIB)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de De Groot (próxima publicación), "Innovation capital in Latin America: A first attempt at analyzing the region's competitive strengths in innovative capacity", CEPAL, Documento de Trabajo, División de Desarrollo Productivo y Empresarial.
 StatLink <http://dx.doi.org/10.1787/888933162468>

V. LA POLITICA: EL CUIDADO DE LA POLIS EN AL

Como podemos apreciar en los anexos de este texto, la política se despliega en distintos territorios y campos simbólicos. Por un lado la política institucional que integra partidos políticos, gobiernos, políticos profesionales, congresos y parlamentos, medios de comunicación, electores. Este campo, como en todo el mundo, está vaciándose de

contenido. Las ideologías se transforman en modelos pragmáticos para llegar al poder, no importa el medio, no importa el patrocinador.

La política en AL en el terreno partidario tiene una dimensión doblemente interesante. Por un lado una mayoría abrumadora de países de la región contestaron al neoliberalismo eligiendo en las presidencias a partidos de izquierda (sean moderadas, nacionalistas, socialistas, liberales, socialdemócratas, populistas) como un mensaje electoral de poner correctivos al neoliberalismo. No deberá escatimarse en la historia el papel jugado por Evo Morales, Hugo Chávez, Lula, pero sobre todo, José Mujica. Cada uno, con sus luces y sombras, aciertos y errores han significado un modo de abrir alternativas al capitalismo voraz.

Habrán quienes señalen que en el fondo no significaron grandes cambios. No lo piensan así cierta parte de las oligarquías que gobernaron a través de militares, partidos afines o clanes familiares buena parte del siglo XX. Han sido afectados de una u otra manera y por eso están haciendo esfuerzos importantes para descarrilar esas vías y retornar a los partidos conservadores. Las luchas políticas en Brasil, Argentina, Colombia, México, Perú y toda la zona andina para descarrilar cualquier proyecto que suponga algún tipo de izquierda está empoderándose.

Pero quizá lo más importante de las últimas dos décadas sea lo que ha surgido por fuera de la política institucional. El surgimiento en varios países de ciudadanos informados, comprometidos y activos con su polis. De las manifestaciones de los jóvenes chilenos por una educación incluyente hasta los jóvenes brasileños que repudiaron la organización del Mundial de fútbol en su país y que hoy muestran músculo social y político frente a la corrupción del PT. En países con presencia importante de mineras, petroleras y transnacionales de distinta ralea, los pueblos originarios, los pueblos organizados y los frentes populares ya no sólo resisten la nueva ola de colonización y depredación del

territorio, sino que han pasado a la ofensiva con estrategias jurídicas, mediática, educativas, culturales y políticas.

La polis latinoamericana se mueve. 3 de cada 4 latinoamericanos vive en ciudades. Éstas están siendo el resultado de la especulación del suelo. Las élites políticas han descubierto el negocio de la construcción para financiarse y enriquecerse. Las ciudades son más caóticas, no sólo tienen más gente sino más autos, más CO2, más tecnología asociada, más violencia urbana. Pero también más información independiente, más internet libre, más redes sociales que movilizan políticamente, más activismo focalizado, más incidencia social y política que afecta carreras políticas.

La democracia latinoamericana está teniendo construcciones desiguales. 10 países de América Latina, como México, Brasil, Guatemala o Perú tienen bajo apoyo a la democracia y muestran desencanto con ella. Los ciudadanos de México y Brasil son los más insatisfechos con su democracia, mientras que Uruguay y Ecuador son los más satisfechos con la suya. A su vez los presidentes de Perú, Paraguay, Brasil, Venezuela y México son los peor evaluados en el continente por sus ciudadanos.

La corrupción y la impunidad que desde la política institucional baña a nuestras sociedades tiene que ver con la “desafección” tanto política como democrática de muchos latinoamericanos. Por eso es posible advertir acciones políticas y sociales desde la sociedad canalizadas por otros medios y espacios, desde la venganza personal de los linchamientos hasta la organización de frentes, organizaciones y pueblos articulados en torno a territorios autogestionados.

Las expresiones estatales son variopintas. Desde los territorios controlados por los narcos y el crimen organizado hasta franjas de estado de derecho. En suma, puede advertirse hoy que la sociedad latinoamericana a través de una multitud de intermediaciones

sociopolíticas está presionando más a sus élites gobernantes y eso no deja de ser una de las mejores noticias de las últimas décadas.

El desgaste en el ejercicio de poder está debilitando la legitimidad de buena parte de los gobiernos de izquierda que están siendo desafiados por partidos conservadores que amenazan con regresar al poder o lo están tomando ya. Las sociedades civiles son cada vez más exigentes de los gobiernos izquierdistas y en varios países su demagogia populista acompañada de autoritarismo está preparando el terreno para la vuelta de la derecha.

Hoy podemos apreciar que América Latina avanza en un terreno (sociedad más activa y organizada), está estancada en otros (pobreza y desigualdad) y se deteriora en otros más (violencia y gobiernos kakistocráticos). No obstante, el proceso histórico se mueve. Hoy no hay partidos y gobiernos que estén tranquilos. Sus sociedades les hostigan su corrupción y su gobierno para los grupos fácticos. Los pueblos se organizan y resisten mejor gracias a la globalización de la solidaridad y las resistencias articuladas. Cohabitamos el individualismo egoísta con el individualismo responsable, el sentido comunitario y el consumismo voraz. El trigo y la cizaña juntos.

La segunda década del siglo XXI está siendo propicia para definir el rumbo de las próximas décadas. O más mercado o más polis. O más estado fallido o más estado de derecho. O más autoritarismos o más derechos humanos. O más territorios para los pueblos o más tierra para China y las transnacionales. Nos jugamos los dilemas ahora. No dudemos. Es nuestro tiempo, es nuestra acción. Es nuestra praxis. Es nuestra esperanza movilizada en una sociedad más justa y fraterna.

- Politólogo y educador. Es profesor de ciencias políticas desde 1995. En las últimas dos décadas ha sido coordinador de ciencias políticas, director de departamento de ciencias sociales, vicerrector académico y rector interino en universidades jesuitas de México. Analista político en medios de comunicación con el objetivo de empoderar los intereses de los ciudadanos. Fundó la Cátedra Ignacio Ellacuría de Análisis de la Realidad (presente en México, Guatemala, El Salvador y España) con la convicción de que la educación sea una fuerza transformadora de la realidad. Ha impartido

centenares de conferencias en México, España, Guatemala, El Salvador, Panamá, Costa Rica, Ecuador, Brasil, Argentina, Uruguay, República Dominicana y Bolivia sobre América Latina, política, ciudadanía, educación y transformación de la realidad. En los últimos cinco años ha estado con alrededor de 30 mil profesores en AL en escuelas y universidades públicas y privadas trabajando la estrategia de Aprendizaje Situado para movilizar la educación para incidir en la realidad. Actualmente es Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana Puebla (México) y colaborador de la Escuela Social del CELAM.